

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

LONDRES, 3 (recibido con gran retraso por el cable).—Según la relación prusiana sobre el combate del martes, un pequeño destacamento de Saarbrück fué atacado por tres divisiones francesas y por 23 piezas de artillería.

El destacamento evacuó las alturas inmediatas a la ciudad y se replegó sobre la segunda línea de defensa.

Las pérdidas han sido comparativamente pequeñas.

SAN PETERSBURGO, 4.—El *Diario de San Petersburgo* del miércoles niega que Rusia abraque el propósito de invadir la Rumania. Añade que no es cierto que se verifiquen concentraciones de tropas rusas.

LONDRES, 5 (por el cable).—No se ha recibido noticia alguna que confirme el rumor de que se han hecho con los periódicos de París, sobre la toma de Saarbrück por los franceses.

STOKHOLMO, 5 (por el cable).—El Gobierno Sueco ha proclamado la neutralidad que conservará de una manera completa.

LONDRES, 5.—3 por 100 exterior español, 23-26.

PARÍS, 5.—Corre el rumor de que se está librando en este momento una gran batalla.

FLORENCIA, 4.—El Gobierno ha declarado en el Senado que no permitirá se resuelva por medio de ningún acto violento la cuestión romana, que tiene un carácter tan esencialmente moral.

LISBOA, 4 (recibido con gran retraso).—Existe una carta del rey D. Fernando en la cual dice que sigue firme en sus antiguas y tantas veces expresadas ideas de no aceptar la corona de España.

Suplica a la persona a quien escribe que no le vuelva a hablar mas del asunto.

El conde de Peniche ha sido nombrado encargado de Negocios de Portugal en Bélgica.

BARCELONA, En la Bolsa se han cotizado: El consolidado, a 23-65.

Bonos, a 65-50.

Subvenciones, a 46-25.

PARÍS, 5.—A última hora se cotizaban: El 3 por 100 interior español, a 24 7/8.

El 3 por 100 exterior id., a 25.

El 3 por 100 francés, a 66-90.

El 4 1/2 por 100 id., a 89.

LONDRES, 5.—Consolidados ingleses, de 89 1/4 a 1/2.

La *Nueva Prensa libre* de Viena dice haber oído que el rey de Wurtemberg ha propuesto al Banco nacional de Austria que admita en depósito su tesoro real privado. Si esto es cierto, no revela la mayor confianza por parte del rey de Wurtemberg en su aliado, el de Prusia.

La *Gaceta de Turin* anuncia que el Gobierno italiano, a fin de impedir toda tentativa de desembarco en territorio pontificio, ha mandado establecer cruceros en las aguas del Mediterráneo.

Escriben de París con fecha del 2 de Agosto:

«Sucede hoy en el Banco lo que no se ha visto en Francia hace muchísimos años. Una inmensa cola estaciona a sus puertas desde las siete de la mañana, y todo el mundo, con esa falsa alarma que se ha dado, acude a cambiar sus billetes. En casa de los cambiantes, un billete de 1,000 francos pierde 10 francos al convertirse en moneda—esto es, en moneda de plata—porque el que quiere oro, necesita pagarlo mucho más caro. Con el *monis* formal que ha recibido M. de Bismarck en el Parlamento inglés, la calma renacerá, porque el dinero volverá a circular como antes, pues ya deben tener por seguro los banqueros alemanes que han intentado este golpe, que el estado financiero de Francia es sumamente próspero.

Los banqueros alemanes—que antes estaban dispuestos a ayudar a Prusia con sus armas—se han retirado, así que han visto que real y positivamente Inglaterra guardará completa neutralidad y no garantizará empréstito alguno que levante Prusia. Y tanto es así, que el ministro de Berlín, viendo que la gente de banca no viene en su auxilio, ha decidido levantar un empréstito por medio de suscripción pública. Se abrirá el 3 de Agosto, y se emitirán 100 millones de renta a 5 por 100. Este empréstito se diferenciará de los otros en la supresión de la cláusula por la cual se obliga el Gobierno a amortizar cierta cantidad todos los años. Y para que todo sea extraño, el empréstito no figurará a nombre de la Prusia, sino de la Alemania del Norte.

Habiendo presentado la sociedad de *Libres tiradores* de Dusseldorf, ciudad de Prusia inmediata al Rhin, y residencia de la familia Hohenzollern, un mensaje al príncipe Leopoldo, felicitándole por su patriótica conducta al renunciar la corona de España, este respondió las siguientes frases:

«Os doy gracias por vuestros sentimientos y la justicia que me dispensáis. No me ha costado gran esfuerzo renunciar a la corona de España cuando la puse en paralelo con una matanza inmensa. La he apartado de mí con placer por conservar la paz a nuestra patria común, y no sería digno de llevar el nombre de Hohenzollern si hubiese obrado de otra suerte. Teneis razón al decir que mi renuncia no ha dado resultados. Los franceses han querido la guerra, y la habían preparado. Ahora solo se trata de empuñar las armas y de entrar en la lid con valor y denuedo por el honor y la seguridad de la Alemania. Me siento dichoso al encontrar lo que era ese entusiasmo nacional que hasta a borrar toda discordia entre los pueblos de Alemania. Nuestro héroe rey nos conducirá a la victoria.»

Dicen de París con fecha del 3:

«La Bolsa ha saludado hoy con un alza de medio por ciento este ligero hecho de armas, y la prensa de esta tarde no habla de otra cosa. Distinguiendo lo verdadero de entre lo mucho exagerado y falso, los diré que en efecto las tropas francesas, una parte de ellas Guardia Imperial, se ha batido con gran arrojo, y que las ametralladoras del solo batallón que pudo hacerlas operar, han dado un gran resultado. Parte de la población ardía, incendiada a la hora de roto el fuego. Las fuerzas prusianas, batidas con la solidez de tropas inglesas, se fueron replegando, según las órdenes que tenían; pero adquiriendo la indudable convicción de que las armas francesas alcanzan más que el fusil de aguja.

Saarbrück, que ocupan desde ayer tarde los franceses, era una ciudad muy linda, de 12 a 15,000 almas, bañada por el río Sarre, y rodeada de jardines y huertas que alternaban con sus fábricas.

Situada en la frontera misma, perteneció a los duques de Nassau hasta fines del siglo pasado, teniendo estos allí un palacio y una iglesia gótica en que reposaron algunos de estos príncipes soberanos. Unida a la Francia cuando las victorias de la revolución y del Imperio, los tratados de 1815 la dieron a la Prusia, formando una punta dentro del territorio francés. Esta ciudad formaba parte del territorio que Napoleón III reclamó después de Sadowa, y que dicen que Bismarck quiso ceder a la Francia para contentarla, cuando Guillermo I pronunció las célebres frases de que mientras viviese un rey de Prusia, jamás cedería una pulgada de terreno alemán al extranjero. Saarbrück con Sarrelouis, Landau y otros puntos un tanto fuertes, constituyen la primera línea defensiva de los alemanes, que como los dije hace tres días, se van retirando, no sin ligeros combates, para concentrarse en la otra línea mucho más poderosa de Maguncia, Coblenza y Rastadt. Saarbrück en poder del ejército francés, amenaza fuertemente la posición de los prusianos en Tréveris.

Las correspondencias de Berlín se muestran tan confiadas como lo está toda Francia en contrario sentido. Un periódico habla nada menos que de la probabilidad de una gran batalla que los prusianos, después de invadir la Francia, darían en Châlons, y que segundo Waterloo, les abriría las puertas de la capital de Francia. Otro dice que ya se están preparando en Santa Elena las nuevas habitaciones que debe ocupar Napoleón III.

Estas mismas correspondencias detallan las fuerzas que Alemania tiene en campaña. Un ejército central de 180,000 hombres, mandado por el rey, cubriría Berlín y sería la reserva. Otro de igual fuerza, al mando del príncipe Federico Carlos, ocuparía las provincias rinlandesas. El príncipe heredero se halla al frente de 160,000 hombres en la Alemania meridional, desde Rastadt hasta Stuttgart, cubriendo a Francfort. Otro ejército de 80,000 hombres ocupa la Selva Negra para reforzar en el momento de la batalla los ejércitos de la derecha e izquierda del Rhin, y una fuerza igual defiende las costas del Báltico, quedando el Hannover protegido por el ejército central. El empréstito de 100 millones de thalers se había cubierto en Alemania a los tres días, a pesar del terrible pánico de los primeros momentos y emitirse solo a 5 por 100. No se combina esto bien con estar a 10 por 100 el descuento en el Banco de Prusia.

Toda la Confederación de la Alemania del Norte, a excepción de Sajonia, ha sido declarada en estado de sitio, y Mr. de Bismarck procede severamente contra todos los que considera animados de sentimientos anti-prusianos. Han sido suprimidos todos los periódicos particularistas, *El Rheinische Courier*, *El Frankfurter-Beobachter*, *La Schlesische Zeitung*, *La Tribuna de Berlín* y dos periódicos de Hannover. Los diarios moderados han sido amenazados con la supresión para el caso en que, en vez de lanzarse en el movimiento nacional, tratasen de embarazarlo.

Un despacho telegráfico de 1.º de Agosto, transmitido a *El Times* desde Saarbrück por la vía marítima, contenía las siguientes noticias:

«Las comunicaciones entre Sarrelouis, Tréveris y Saarbrück siguen abiertas y completamente libres. Saarbrück y Merzig ocupados por los prusianos. Como ya anuncié, la columna francesa de infantería, apoyada por la artillería que atacó a Saarbrück el sábado, fue rechazada. Por parte de los prusianos hubo un hulano muerto, dos fusileros heridos y dos caballos muertos. Columnas francesas han avanzado sobre Saint-Arnold, Genawiller y tomado posiciones en sus cercanías. El fuego ha sido muy sostenido y se ha consumido gran cantidad de municiones por parte del enemigo.»

La *Independencia Belga* ha publicado el siguiente despacho telegráfico:

«LUXEMBURGO, 2 de Agosto.—Un cuerpo de ejército francés, compuesto de 30,000 hombres, ha avanzado esta noche del otro lado del Mosela hasta el frente de Kernich.»

Kernich es una población prusiana que confina con el gran ducado de Luxemburgo.

El diario oficial francés en su boletín semanal, correspondiente al día 2, dice: «Hacemos la guerra, no a la Alemania, sino a la Prusia, o más bien a la política de Mr. de Bismarck.»

Recordando el diario oficial la paz de Villafranca y la entrevista amistosa que tuvo lugar en Campiegne, en 1861, entre el rey Guillermo I y el emperador Napoleón, añade:

«El emperador había manifestado ya antes de Sadowa ideas que favorecían las aspiraciones y los intereses de la nación alemana, conciliando los derechos de Prusia y de los Estados secundarios, y manteniendo al Austria en su gran posición entre las poblaciones germánicas. La realización de ese programa habría ahorrado a Alemania las desgracias del despotismo y de la guerra.»

El diario oficial prosigue criticando la política del conde de Bismarck que ha creado un estado de guerra en Alemania, sacrificando la independencia de los Estados alemanes a la ambición prusiana. Lamenta que el rey Guillermo soporte la dominación de un ministro sin escrúpulo. Declara que Francia no deplora menos la situación creada por la Prusia a los Estados meridionales, cuya integridad dejó a salvo el emperador de Sadowa.

«Las simpatías tradicionales de Francia hacia los Estados del Sud, dice, sobreviven a la guerra. El emperador quiere que los países germánicos dispongan libremente de sus destinos; liberar a Alemania de la opresión prusiana, conciliar con los derechos de los príncipes las aspiraciones legítimas de los pueblos, detener las usurpaciones sucesivas que amenazan a Europa, preservar la nacionalidad danesa de una ruina completa, conquistar una paz equitativa y duradera basada en la moderación, la justicia y el derecho; tal es el pensamiento general que preside a la lucha presente.

La guerra que principia no es una guerra de ambición, sino de equilibrio, una defensa del débil contra el fuerte, la reparación de grandes injusticias y el castigo de actos injustificables.

Tenemos confianza en la opinión pública; deseamos que Alemania, cesando de servir a la ambición y al egoísmo de la Prusia, vuelva al camino de la prudencia y de la prosperidad.

Los alemanes mismos reconocerán, por último, la lealtad de la Francia y del emperador.»

Según la *Liberté* se ha confirmado la noticia de un combate naval en el Báltico, cayendo en poder de los franceses dos cañoneras prusianas. El Gobierno francés no ha manifestado, sin embargo, que la noticia sea cierta.

con estar a 10 por 100 el descuento en el Banco de Prusia.

Toda la Confederación de la Alemania del Norte, a excepción de Sajonia, ha sido declarada en estado de sitio, y Mr. de Bismarck procede severamente contra todos los que considera animados de sentimientos anti-prusianos. Han sido suprimidos todos los periódicos particularistas, *El Rheinische Courier*, *El Frankfurter-Beobachter*, *La Schlesische Zeitung*, *La Tribuna de Berlín* y dos periódicos de Hannover. Los diarios moderados han sido amenazados con la supresión para el caso en que, en vez de lanzarse en el movimiento nacional, tratasen de embarazarlo.

Un despacho telegráfico de 1.º de Agosto, transmitido a *El Times* desde Saarbrück por la vía marítima, contenía las siguientes noticias:

«Las comunicaciones entre Sarrelouis, Tréveris y Saarbrück siguen abiertas y completamente libres. Saarbrück y Merzig ocupados por los prusianos. Como ya anuncié, la columna francesa de infantería, apoyada por la artillería que atacó a Saarbrück el sábado, fue rechazada. Por parte de los prusianos hubo un hulano muerto, dos fusileros heridos y dos caballos muertos. Columnas francesas han avanzado sobre Saint-Arnold, Genawiller y tomado posiciones en sus cercanías. El fuego ha sido muy sostenido y se ha consumido gran cantidad de municiones por parte del enemigo.»

La *Independencia Belga* ha publicado el siguiente despacho telegráfico:

«LUXEMBURGO, 2 de Agosto.—Un cuerpo de ejército francés, compuesto de 30,000 hombres, ha avanzado esta noche del otro lado del Mosela hasta el frente de Kernich.»

Kernich es una población prusiana que confina con el gran ducado de Luxemburgo.

El diario oficial francés en su boletín semanal, correspondiente al día 2, dice: «Hacemos la guerra, no a la Alemania, sino a la Prusia, o más bien a la política de Mr. de Bismarck.»

Recordando el diario oficial la paz de Villafranca y la entrevista amistosa que tuvo lugar en Campiegne, en 1861, entre el rey Guillermo I y el emperador Napoleón, añade:

«El emperador había manifestado ya antes de Sadowa ideas que favorecían las aspiraciones y los intereses de la nación alemana, conciliando los derechos de Prusia y de los Estados secundarios, y manteniendo al Austria en su gran posición entre las poblaciones germánicas. La realización de ese programa habría ahorrado a Alemania las desgracias del despotismo y de la guerra.»

El diario oficial prosigue criticando la política del conde de Bismarck que ha creado un estado de guerra en Alemania, sacrificando la independencia de los Estados alemanes a la ambición prusiana. Lamenta que el rey Guillermo soporte la dominación de un ministro sin escrúpulo. Declara que Francia no deplora menos la situación creada por la Prusia a los Estados meridionales, cuya integridad dejó a salvo el emperador de Sadowa.

«Las simpatías tradicionales de Francia hacia los Estados del Sud, dice, sobreviven a la guerra. El emperador quiere que los países germánicos dispongan libremente de sus destinos; liberar a Alemania de la opresión prusiana, conciliar con los derechos de los príncipes las aspiraciones legítimas de los pueblos, detener las usurpaciones sucesivas que amenazan a Europa, preservar la nacionalidad danesa de una ruina completa, conquistar una paz equitativa y duradera basada en la moderación, la justicia y el derecho; tal es el pensamiento general que preside a la lucha presente.

La guerra que principia no es una guerra de ambición, sino de equilibrio, una defensa del débil contra el fuerte, la reparación de grandes injusticias y el castigo de actos injustificables.

Tenemos confianza en la opinión pública; deseamos que Alemania, cesando de servir a la ambición y al egoísmo de la Prusia, vuelva al camino de la prudencia y de la prosperidad.

Los alemanes mismos reconocerán, por último, la lealtad de la Francia y del emperador.»

Según la *Liberté* se ha confirmado la noticia de un combate naval en el Báltico, cayendo en poder de los franceses dos cañoneras prusianas. El Gobierno francés no ha manifestado, sin embargo, que la noticia sea cierta.

se inclinó, y arañando el suelo con sus manitas se puso a cavar la tierra.

Los innumerables espectadores de aquella escena, como no oían ni veían la Aparición, no sabían qué pensar del singular trabajo de la niña. Ya muchos principiaban a sonreírse y pensaban que el cerebro de la pobre pastora no estaba del todo sano. «¿Cuán poco se necesita para que vacile la fe!»

De improviso el fondo de aquella cavidad abierta por la niña tornóse húmedo. Un agua misteriosa, llegada de profundidades desconocidas a través de las rocas de mármol y de los espesores de la tierra, comenzó a filtrarse gota a gota bajo las manos de Bernardita, y al llenar aquel hueco, del tamaño de un vaso, que acababa de formarse.

Aquel agua, al mezclarse con la tierra removida por las manos de Bernardita, no formaba en un principio más que barro. Bernardita trató por tres veces de llevar a sus labios el cenagoso líquido, pero por tres veces fué tan fuerte su aversión que le arrojó sin tener fuerzas para tragarle. No obstante, quería, ante todo, obedecer a la radiante Aparición que dominaba aquella extraña escena, y a la cuarta vez, haciendo un supremo esfuerzo, venció su repugnancia; bebió, se lavó y comió un poco de la planta campestre que brotaba al pie de la roca.

En aquel momento el agua del manantial pasó los bordes del pequeño receptáculo abierto por la niña y empezó a correr, en un tenue hilo, más exiguo

Dice La Correspondencia:

«Noticias de origen muy autorizado que recibimos hoy, nos dicen que pasa de un millón de hombres las fuerzas prusianas que están muy cerca de la frontera francesa esperando el momento oportuno de la gran batalla.»

Nos parece exagerada esta cifra.

El movimiento de concentración de parte de las fuerzas prusianas hacia Tréveris parece que reconoce por motivo, el haberse dirigido hacia aquella parte un cuerpo de ejército, francés de 40,000 hombres.

Desde Vicennes se manda diariamente más de un millón de kilogramos de heno al ejército francés. El heno va prensado y ocupa muy poco espacio.

Parece que los armamentos de Bélgica no son puras precauciones, sino el temor fundado, casi la convicción que hay en aquel país de ver atentado a su independencia por un golpe de mano o por una cláusula de un tratado de paz.

Según la opinión del señor de Lahemont, secretario general de Negocios extranjeros, y uno de los hombres más ilustrados de Bélgica, la guerra actual se puede dividir en tres períodos igualmente peligrosos para aquel país: 1.º El que acaba de pasar, el de las negociaciones diplomáticas, en que Francia y Prusia se han ofrecido mutuamente lo ajeno, pero con tal parsimonia, que ninguna ha quedado satisfecha; 2.º, el actual en que cada día cree estar viendo Bélgica meterse en su casa a uno de los beligerantes, sin darse siquiera los buenos días; y 3.º, el más terrible y el más probable a la vez, el de la firma del tratado de paz, pues pudiera suceder que entonces en aras de una paz duradera fuese la pobre Bélgica la que pagase con su independencia los vidrios rotos por la guerra.

Para este caso extremo en Bélgica se desconfía mucho de Inglaterra, cuyo Gobierno parece que se resignará a no defenderla, a juzgar por la suavidad, falta de interés e ineficacia de las gestiones que hasta ahora ha hecho para obtener una declaración de que las potencias beligerantes respetarán la independencia de Bélgica.

Este es el único secreto de los armamentos y precauciones: esta es la única preocupación de aquel país en todas las esferas.

Con este estado de cosas se han cerrado muchísimas fábricas, y allí donde no se veía nunca un mendigo, se ven ahora muchos a quienes la falta de trabajo obliga a implorar la caridad por las calles.

Aseguran varios corresponsales de París que en el encuentro, combate, o como quiera llamarsele, de Saarbrück tomaron parte de diez a veinte mil prusianos, y que estos se replegaron hacia Tréveris.

El príncipe real de Prusia que manda el ejército de la Alemania del Sur y que acaba de obtener una victoria, tenía establecido hace dos días su cuartel general en Callsruhe. Este ejército se compone, de tropas del Mediodía y de varios cuerpos prusianos.

Los alemanes tienen también su canción nacional que oponen al canto guerrero de la *Marsellesa*. La canción alemana, que es bellísima y recuerda el estilo de Schiller, dice así:

«EL RIN AL ALEMAN.»

No poseerán ellos el libre Rhin alemán, aunque lo pidan con gritos, como cuervos hambrientos. Mientras él camine pacífico, arrastrando su verde vestidura; mientras un remo azote sus ondas, no poseerán ellos el libre Rhin alemán.

Mientras los corazones se animen con su vino de fuego; mientras las altas catedrales se reflejen en su espejo, no poseerán ellos el libre Rhin alemán.

Mientras haya jóvenes que amen a las alegres doncellas, no tendrán el libre Rhin alemán, sino cuando estén sepultados en sus aguas los huesos del último hombre.»

Un corresponsal de París favorable al imperio escribe lo siguiente:

«Francia tiene muchos y muy hábiles espías en Alemania. Así ha podido tener noticias exactas y muy detalladas de los trabajos secretos que se han estado haciendo estos días, para minar los subterráneos que unen la estación del ferrocarril con las fortificaciones en Kehl.

La gran ventaja de Francia en este punto consiste en que puede hacer la policía, valiéndose de los

partidarios y amigos que tiene en la misma Alemania; mientras que Prusia se ve en la necesidad de valerse de extranjeros para el servicio de espionaje.

El general Montauban ha desaparecido de Lyon. Se cree que ha salido con una misión tan grave como reservada para el Sur de Alemania. Hay quien le supone en combinación con varios generales, hoy al servicio de Prusia. A mí no me sorprendería el que esta noticia resultase exacta, porque se va acreditando mucho el rumor de que Napoleón, imitando a su tío, quiere hacer la guerra con la política más bien que con las armas.

Se dice que el mariscal Mac-Mahon, aparentando ser un viajero irlandés, ha estado dos días allí, al lado de la frontera, estudiando por sí mismo los movimientos del ejército prusiano. Aunque la aventura parece arriesgada, las personas que conocen a Mac-Mahon, aseguran que está muy en su carácter.»

Los diarios afectos al imperio, dicen que si los franceses no entraron en Saarbrück fué porque los prusianos les dijeron que esta población estaba minada por los prusianos.

Los mismos periódicos cuentan que Bismarck se ha gastado en compra de periódicos desde 1866 acá, nada menos que siete millones ochocientos mil francos.

La marina prusiana contaba mucho con los efectos horribles que había producido en las experiencias la torpillada de su invención, máquina o instrumento de forma de una peonza, que se pone a la entrada de los puertos, para hacer volar los buques del enemigo. Estas máquinas son inútiles, pues un oficial de la marina francesa ha inventado otra máquina que destruye el efecto de la torpillada prusiana. Ayer se embarcaron en un wagon del ferrocarril del Oeste, con dirección a Cherbourg, las primeras contra-torpilladas francesas, nombre que lleva el invento en cuestión.

El *Monitor Universel* publica la siguiente correspondencia en que se describe el encuentro de Saarbrück:

«Llamura entre Spickeren y Saarbrück, 2 de Agosto.—Por fin puedo hablaros de mi bravo general Bataille. A las diez y veinte minutos, desde la altura de la meseta de Spickeren, pudimos observar el movimiento de la segunda división del segundo cuerpo a nuestra derecha, la tercera división se preparaba a desfilarse por Arneval sobre las alturas que dominan a Saarbrück por el costado derecho.

A nuestra izquierda, una parte de la segunda y otras fuerzas procedentes también del segundo cuerpo, marchaban por la carretera que conduce desde Borbach a la hostería de Bremen, más allá sobre los picos que coronan el Sar y Saarbrück.

A las diez y veinte minutos, acompañamos una batería de 4 1/2 del 8.º de artillería que debe combatir las baterías fijas que los prusianos han dirigido a nuestra izquierda, al lado de una casita situada en la orilla del bosque.

A las diez y cuarenta, nuestros dos primeros regimientos, 67 y 66 (brigada Bastoni), se desplegaron en guerrilla en la explanada que está a nuestros pies. Los prusianos los esperan tendidos en un foso. Detrás de nosotros largas filas de infantería se extienden sobre la llanura, precedidas de media escuadra de cazadores y seguidas de otra fuerza igual de caballería.

A las diez y cincuenta empieza el fuego a distancia de cuatrocientos metros. Las balas prusianas silban rigorosamente a nuestros oídos. Cae nuestro primer tirador, y un médico mayor se dirige hacia él al galope y lo levanta en medio de las alas; pero el soldado estaba muerto y el mayor lo deja en la tierra. Los tiradores avanzan vivamente hacia el repliegue al enemigo.

A las once y diez los nuestros coronan las alturas bañadas por el Saar: pónense en movimiento, nuestras baterías y descienden para situarse en la explanada.

La octava compañía del 5.º, capitán Benoit, batería de 4, sube a las crestas que acaban de coronar nuestros infantes, y toma posición delante del enemigo. Una batería de 4 1/2 marcha hacia la izquierda y se sitúa frente al bosque de Lügwigal, donde están las baterías fijas del enemigo, apoyadas por baterías volantes que circulan a cubierto. A la derecha una batería prusiana rompe el fuego en los bosques, más allá del Arneval.

Un obús prusiano vuela a 200 metros de nosotros, cerca de las mulas del tren, que va a recoger los heridos.

El estampido del cañón se deja oír por todas partes nutrido y vigoroso: nuestros infantes, precedidos de los cazadores de caballería, se replegan a la izquierda.

nábase que en adelante su particular función y su deber consistía en dar testimonio de lo que había visto y oído.

En un ángulo de la habitación, una capilla adornada de flores, de medallas y de imágenes piadosas, y coronada por una estatua de la Virgen, ofrecía una apariencia de lujo y atestiguaba la piedad de aquella familia. El resto del cuarto presentaba el espectáculo de la más dolorosa desnudez: un colchón, algunas malas sillas y una mesa que formaban todo el meuble de aquella casa, a donde acudían a informarse de los espléndidos secretos del cielo tantas personas. La mayor parte de estas sentíanse asombradas y conmovidas ante la extrema indigencia que de quienes se revelaba y no podían resistir a la dulce tentación de dejar algún recuerdo o alguna limosna a aquellas pobres gentes. Pero, lo mismo la niña que los padres, rehusaban siempre y de tal manera, que nadie podía insistir.

Entre tantas gentes acudían algunos forasteros. Uno de estos se presentó una tarde, cuando el incesante bulir del día se había calmado un poco y no quedaba mas que una vecina o una parienta sentada al hogar. Preguntó con gran solicitud a Bernardita, sin querer que omitiese ningún detalle, y al parecer se interesó extraordinariamente en la narración de la niña.

Su entusiasmo y su fe a cada instante se traducían en exclamaciones llenas de ternura. Felicitó a Bernardita.

—Ntra. Sra. de Lourdes.

Y no paran aquí las calamidades que pesan sobre nosotros, completan el cuadro de la desgracia de Europa, y la de encontrarnos en un estado deplorable de defensa, para el caso de una guerra, que lejos de ser nacional, como en el año de 1808, sería tan vergonzosa y humillante como la invasión francesa de 1823 acordada por la *Santisima Alianza*.

El periódico progresista añade que habla en estos términos porque es amigo, verdadero amigo, y no adulador servil del Gobierno, y que el que pretenda ver en esto oposición lo juzgará por la lógica de su conveniencia; pero nunca por la lógica de una conciencia justa y honrada.

Los amigos de D. Juan Prim, no cabe duda, van a robar la fama a los celebrados amigos de Benito.

Contestando un periódico de la situación y del presupuesto a otros diarios que se escandalizan con razón de los innumerables crímenes que se cometen en España, escribe:

«Nuestro colega no podrá citar un solo caso de homicidio, al cual no haya seguido inmediatamente la captura de los reos.»

Frescura es necesaria para escribir las anteriores líneas en la capital de España.

La *Política* dedica su primer artículo de fondo a demostrarle al Sr. Ruiz Zorrilla que puede derrocar el ministerio y formar uno exclusivamente progresista. Para ello el diario de la unión excita al presidente de las Cortes a que, dejándose de malos de estómago, se venga a Madrid y ocupe su puesto. Los términos en que *La Política* hace esta excitación al Sr. Ruiz Zorrilla, merecen conocerse; son los siguientes:

«Si el Sr. Ruiz Zorrilla cree que tiene el derecho de proveer, por instinto de conservación, a la de su ya conquistada posición política; si el Sr. Ruiz Zorrilla cree que no en vano ha sido ministro de dos importantes departamentos, gran responsable de actos revolucionarios, y director de crisis gravísimas en que su voluntad ha dado a su país un orden determinado de cosas; si el Sr. Ruiz Zorrilla cree que puede aspirar a que su actual crisis política se resuelva en nueva y poderosa salud; si el Sr. Ruiz Zorrilla cree, en fin, que no es presidente de una Cámara Constituyente para dejar la dirección de este poder soberano en manos egoístas que lo empujan más o menos tortuosamente a un abismo de descrédito, el Sr. Ruiz Zorrilla debe salir de su actual inconcebible y poco seria apatía, y venir a convocar y presidir las Cortes, a dar satisfacción a la opinión pública y a la conveniencia nacional que así lo reclaman, a aconsejar a sus amigos y a luchar, si es preciso, con ellos mismos para salvarlos; y solo de este modo podrá servir a un tiempo a su país y a su gratitud personal, si es que los establece paralelamente en su ánimo.»

Echamos de menos en este artículo la habilidad con que los días pasados ha combatido *La Política* a la situación en general y al ministerio del general Prim en particular.

El corresponsal de *La Epoca* en París le da curiosas noticias sobre la parte que ha tomado el Sr. Olózaga en el célebre asunto de la candidatura del príncipe Hohenzollern. La minuciosidad con que el corresponsal cuenta lo ocurrido, es solo comparable a la consideración y aprecio que muestra para con el representante de España en París. Seguro es que los diarios ministeriales no tratarían mejor que *La Epoca* al Sr. Olózaga. «¿Qué damos más tratar mejor? Aquellos diarios alcazarán de fijo al Sr. Olózaga por su conducta, porque este diplomático, más que representante, parece jefe del ministerio español en la ocasión presente.»

Pero dejemos hablar al corresponsal de *La Epoca*, el cual se explica de la siguiente manera:

«Estados saben que su sorpresa (la del Sr. Olózaga) al saber la candidatura prusiana no fue menos grande que la de Gladstone y casi tan viva como la de Napoleón III y la emperatriz.»

Después de grandes exhortaciones al Gobierno español para que la abandone, cuando vino la actitud contraria a ella de la Inglaterra, de la Rusia y de toda la Europa, tomando sobre sí una gravísima responsabilidad, «escribió un largo y notable despacho al padre del príncipe, entregándolo a un rumano íntimo amigo de la familia Hohenzollern.»

Con gran habilidad empezaba diciéndole que la gravedad que había tomado la cuestión de la candidatura del príncipe su hijo, obligándole a dejar la embajada, lo hacía marchar como diputado a Madrid para tomar asiento en las Cortes Constituyentes. Español antes que todo, había triunfado la voluntad nacional, y si como lo esperaba, la España, toda hacia una cuestión de honor sosteniendo la elección del príncipe ante el voto de la Francia, él sería el primero en imitar a nuestros padres los autores de la Constitución de 1812.

Resuelto a ello, su deber, sin embargo, era mostrar en el porvenir las consecuencias de una lucha europea y las de una nueva guerra de sucesión en España. Esta última parte, escrita con el corazón, halló profundo eco en toda la familia de Hohenzollern, trabajada ya profundamente por los consejos de la Inglaterra y de la Bélgica, y poco sostenida por el espíritu público de Alemania en la idea de perseverar en su resolución. El enviado del Sr. Olózaga pudo ya el 11 telegrafiar desde Sigmaringen, que esperaba al día siguiente alcanzar la renuncia, y esta promesa, dada por el embajador de España al emperador en Saint-Cloud, aplazó el llamamiento ya acordado de las reservas. Al día siguiente, en efecto, llegó la renuncia, aunque de un modo poco franco y envolviéndose siempre el conde de Bismark en un absoluto silencio.

Cuando por la noche se supo que España había considerado esta renuncia como definitiva, el emperador dijo a los ministros y a los embajadores de España e Inglaterra estas frases: «La paz está asegurada. Muy tarde ya, el Consejo de ministros se separó para que a la madrugada, Ollivier y Gramont espantaran la exposición con que debía defenderse la paz ante las Cámaras. El Sr. Olózaga recibió cita a las nueve de la mañana en la presidencia del Consejo para conocer la parte de esta exposición relativa a España, a fin de ver si había algo que modificar en ella. Estaban en esta conferencia, cuando a las nueve y minutos llegó la noticia de que el rey Guillermo había cerrado su puerta al embajador francés, y que Bismark, interviniendo por vez primera en el conflicto, para agravarlo, había notificado esta resolución desde el diario oficial de Berlín a todos los Gobiernos de Alemania.»

El mariscal Leboeuf, mal contento con la solución pacífica, entrando en el Consejo dijo: «Señores, la guerra es irrevocable ya.» Aun así aquella noche la mediación de la Inglaterra estuvo veinticuatro horas la declaración. Y si de Berlín hubiese llegado alguna explicación satisfactoria, el emperador habría hecho triunfar la opinión de Ollivier favorable a la paz.»

La Epoca, cuyo alfonisismo es de todos conocido, se muestra en su número de anoche benévola con la candidatura Hohenzollern, y favorable a la de D. Fernando de Portugal.

Hablando de la primera dice lo siguiente:

«Si era una candidatura viable, si el príncipe podía ocupar el trono y su esposa era una princesa llena de virtudes, ¿por qué en esta cuestión eminentemente española, pero europea también, no se buscaba la luz del día, el voto libre del pueblo español y el concurso de la Europa?»

Hablando de la candidatura de D. Fernando, dice:

«Pero también creemos que la idea de la unidad ibérica tiene tanta fuerza, que a pesar de aquellos obstáculos, (se refiere al proyecto de garantizar las potencias la independencia de Portugal), no quedaría muerta la expresada solución, y que en el estado en que hoy se halla nuestra patria, no debe procederse con ligereza, ni obedecer al espíritu de partido pre-juzgando las cuestiones antes de que nos sean bien conocidas. Si, lo que todavía no creemos, la candidatura de D. Fernando Coburgo volviera a ser planteada en los términos que *Las Novedades* expresa, aquellas consideraciones servirán a *La Epoca* de guía en su conducta.»

Como se ve, *La Epoca* es de buen componer; y siguiendo por este camino, de fijo que ha de conseguir ver sentarse en el trono de España un monarca a su gusto. No es poca fortuna.

El *Imparcial* da cuenta de algunas mejoras que se proyectan en el ramo de correos y que empezarán a regir probablemente a mediados de Setiembre.

«Entre ellos, dice, se cuentan: el convenio postal entre España y Bélgica, por el que obtenemos notables ventajas; puesto que costando actualmente 19 cuartos el franco de una carta de cuatro adarmes de peso, en adelante se satisfará real y medio por cada 10 gramos, es decir, casi la mitad de lo que ahora cuesta. Además se certifica una carta para Bélgica importa hoy la misma suma que se emplea para franquearla, y en lo sucesivo valdrá solo 2 rs. el certificado, cualquiera que sea el peso de la carta.»

También se pondrá en vigor el convenio adicional al tratado postal con Francia, estableciendo la misma unidad de peso para ambos países, que será 10 gramos en lugar de los 7 1/2 que en la actualidad debe tener una carta para llevar un solo sello de 12 cuartos.

En la misma época empezarán los trabajos para montar una línea telegráfica modelo entre Madrid y Zaragoza, empleando para ella los más notables y recientes adelantos obtenidos con aplicación a la telegrafía eléctrica.

Desde la misma fecha probablemente dejarán los correos de exigir el cuarto que ahora cobran por cada carta.

La ciudad de Wissemburgo, tomada por los alemanes al mando del príncipe real de Prusia, es una plaza fuerte francesa de cuarto orden en la frontera de la parte meridional del palatinado bávaro. Está situada en la orilla del río Lauter a unos 15 kilómetros del Rhin y en la línea férrea de Landau a Strasburgo, distante de esta última plaza 38 kilómetros al N. E. Tiene Wissemburgo 5,675 habitantes, y es cabeza de distrito del departamento del Bajo Rhin. El edificio más notable de la población es una iglesia de fines del siglo XIII.

Esta plaza está unida a la de Lauterburgo, que dista de ella 20 kilómetros por un parapeto con foso. A esta fortificación se da el nombre de líneas de Wissemburgo, que desempeñaron importante papel en las guerras de la república del 93.

El príncipe real de Prusia mandaba un ejército compuesto en su mayor parte de tropas bávaras, badenses y wurtemburguesas, con las cuales debe superarse que ha alcanzado la victoria de Wissemburgo.

Se cree que las tres divisiones francesas derrotadas en Wissemburgo pertenecían al cuerpo de ejército del general Mac-Mahon, que tenía el cuartel general en Strasburgo.

La batalla que se cree haya habido en el día de ayer, según anuncia el telegrafo, se habrá librado en las inmediaciones de Treveris, donde esperaba el príncipe Federico Carlos con gran parte del ejército prusiano, y a donde se dirigían varios cuerpos de ejército francés mandados por el emperador.

Con motivo de las voces que corrieron días pasados de que D. Fernán Salvochea iba a Cuba con objeto de alistarse de voluntarios, el interesado escribe a *La Epoca* una carta, diciendo que si fuese a dicha isla estaría al lado de los que defienden la república y la libertad.

Asegura *El Imparcial* que carece de exactitud cuanto han dicho los periódicos portugueses de que había sido llamado al palacio del rey Luis el señor Fernández de los Ríos, a consecuencia de una grave complicación surgida últimamente.

Continúa cobrándose la contribución de España con fuerzas del ejército.

El día 4.º salieron de Málaga dos compañías del ejército, para auxiliar la cobranza de contribución en los partidos judiciales de Campllos y Colmenar, y luego que terminen en ellos, pasarán a los demás distritos de aquella provincia.

También de Valladolid han salido tropas para Avila con el objeto de cobrar las contribuciones en algunos pueblos de la provincia.

Ayer se ha dicho que el Gobierno, resuelto a impedir que se propagaran noticias falsas sobre el teatro de la guerra con objeto de explotar la curiosidad y credulidad públicas, piensa prohibir la publicación de telegramas privados.

El Imparcial, aunque no tiene datos seguros para desmentir dicha noticia, se atreve a suponer que carece de fundamento.

Algunos franceses residentes en esta capital, al tener noticia del hecho de armas de Wissemburgo, han formado el propósito de regresar a su patria con objeto de alistarse como voluntarios en el ejército activo.

CORREO DE HOY.

Con el título de *La noche del 2 de Agosto en Gante*, publica *El Bien Público* de aquella ciudad un artículo describiendo los excesos y atropellos a que se entregaron los liberales viéndose vencidos por los católicos en las elecciones.

Uno de los sitios atacados por los liberales fué el *Círculo católico*, en el cual no quedó vidrio sano. También resultaron varios heridos de pedradas, entre ellos uno de los diputados elegidos. La cosa se había agravado indudablemente sin la intervención de los gendarmes, que disolvieron a los revoltosos.

A las ocho de la noche ocurrían escenas parecidas delante de la casa de los padres jesuitas, llamada *Oost-Becloo*. Solo sosteniendo un verdadero sitio pudo libertarse el convento de la devastación y saqueo. Una de las puertas de entrada fué echada abajo a patadas. Del *Círculo* se dirigieron los alborotadores al palacio episcopal, y allí también cometieron actos de verdadero vandalismo, asimismo en varias iglesias, y aun casas particulares.

Como se ve, los liberales de Bélgica son como los de todo el mundo, muy amigos de elecciones y de Cortes mientras ganan, y solo partidarios del garrote allí donde no pueden alcanzar el poder de otra manera.

La noticia del ataque de Saarbrück ha sido comunicada de Berlín a Bélgica en los términos siguientes:

«Ayer 2 a las diez de la mañana fué atacado un

pequeño destacamento de tropas que estaba en Saarbrück por tres divisiones enemigas.

La ciudad y la plaza de armas fueron bombardeadas al medio día por 33 piezas de artillería. A las dos fué evacuada la ciudad y la tropa se retiró.

Nuestras pérdidas fueron relativamente poco considerables. Según dijo un prisionero, el emperador había llegado a las once delante de Saarbrück.»

Leemos en el *Univers*:

«Varios diputados católicos han pedido al ministerio explicaciones sobre la evacuación de Roma. Han sido recibidos por el ministro de Cultos. No nos corresponde a nosotros informar al público de los detalles de esta entrevista: únicamente diremos que las explicaciones del ministro desmentían las últimas esperanzas que manifestaban nuestros corresponsales de Roma y Florencia.

Si ha habido dificultades para la retirada de nuestras tropas, hoy están allanadas. Las cosas van más de prisa de lo que se creía, y el 5 de Agosto, el último soldado francés habrá salido del territorio romano, llevándose la bandera francesa.

«¿Cuántos días, cuántas horas, la palabra de Víctor Manuel garantida por la de Ollivier, aseguró la tranquilidad del Papa?»

Francia abandona una situación admirable, y renuncia a un deber imperioso.

El mismo diario católico dice en otra parte:

«El abandono de Roma es una causa de grande discordia entre Francia y su Gobierno. La menor eventualidad, que no está en la mano de nuestros hombres políticos, bastaría para hacer esta discordia grande y trascendental.»

La única garantía exigida por el Gobierno francés al italiano, parece que es la palabra de respetar el territorio pontificio: los católicos franceses no se contentan con esto, y quisieran que permaneciera en Roma la bandera francesa, acompañada, aunque no fuera más, que de cuatro soldados y un cabo.»

Esto era lo único honroso para el Gobierno imperial, que en los momentos de una guerra titánica, comete la torpeza de herir el sentimiento católico, que es poderoso en Francia.

Según las noticias que recibimos del Tirol, la conveniencia del Gobierno austriaco en el abandono de Roma por Francia, ha causado en todo aquel católico país la más viva irritación. El barón de Beust, mirado por aquellas leales poblaciones como traidor al imperio y enemigo de la Iglesia, es denunciado por todas partes como agente del partido revolucionario.

Los tirolenses no se limitan a hablar, quieren hacer. Ya tratan de armarse y organizarse para combatir a los italianos, si, como se dice, Austria misma les da el Tirol, o les autoriza a penetrar en él.

El Tirol italiano participa, especialmente en los campos, de los sentimientos del Tirol alemán. Todo el país es hostil a Prusia, pero no quiere la alianza de Francia, a costa del abandono de Roma.

Dice una carta de Roma:

«Ya sabéis que el embajador de Prusia en Florencia ha salido para Berlín. Este principio de ruptura tiene por causa la alianza de Francia e Italia. Hoy puedo afirmar que las hostilidades entre Italia y Prusia han comenzado en cierta manera, esto es, que Prusia prepara a Víctor Manuel una guerra interior, para que no pueda prestar a Francia un socorro eficaz.»

He aquí el medio imaginado por el diplomático prusiano: lanzar contra la monarquía vacilante de Víctor Manuel, y por necesidad contra el Papa, garibaldinos y mazzinianos reunidos. Todo el oro necesario se ha puesto a disposición de los republicanos por los agentes de Bismark.

El conde de Arnim, embajador de Prusia en Roma, que hace poco ofrecía al Papa 10,000 prusianos para proteger el territorio pontificio, en lugar de los franceses, ha estado en Caprea, de paso para Berlín, y ha concertado las medidas necesarias con Garibaldi. Esto parece inverosímil, pero es verdad. Por otra parte, el encargado de negocios, o primer secretario de la legación prusiana que reside aquí, ha tenido una entrevista con un agente revolucionario napolitano, con igual objeto.

Según nuestras noticias de Florencia, el Gobierno de Víctor Manuel ha querido entrar en negociaciones con el Papa, haciendo grandes esfuerzos para que, este pidiera una guarnición italiana en Roma: pero Pio IX. ha respondido con un *jamais*, que es, ciertamente, más decisivo que los de Rouher y de Prim.

En vista de esto, el Gobierno italiano no ha insistido, y tiene otro plan, según dice una carta de Florencia, en que leemos lo siguiente:

«Esperar recibir el día menos pensado (depende de los acontecimientos) un telegrama en que se dirá que la mayoría de la población romana ha dirigido un mensaje al Gobierno de Víctor Manuel, rogándole que envíe un ejército al territorio pontificio, especialmente a Roma, para mantener el orden seriamente amenazado por el partido socialista y republicano.» Todavía se conservará en el ministerio el documento que sirvió al efecto el año 67, cuando los garibaldinos se acercaban a Roma.

Recordaré que entonces se envió al Senado de Roma un mensaje de este género, con 42,000 firmas falsificadas, atribuidas a los jefes de las familias romanas (tomadas de la Guía o del Almanaque), suplicándole que hiciera esta petición a Víctor Manuel. Ya vereis cómo nuestra revolución oficial, muy pobre de invención, no se tomará el trabajo de retocar este documento: será reproducido tal como está.

Pero nuestros ministros se engañan si creen evitar una catástrofe apoderándose de cualquier manuscrito, aunque sea por medios morales, de Roma. El partido republicano declara altamente que Italia no debe tener su capital hasta que la república no esté hecha.

Según él, es preciso ante todo deshacerse de la monarquía, que ha hecho traición al pueblo, y organizarse bajo una base nueva. Los republicanos dicen que el pueblo romano no puede y no debe pronunciarse por la anexión, bajo un rey que ha faltado a los pactos de las otras anexiones.

Salutem ex inimicis nostris! puede decir el Papa. El partido republicano, hábilmente dirigido por Bismark, es en estos momentos, sin saberlo, el mejor defensor de los Estados Pontificios. El Palazzo Pitti es el amanuense, no el Vaticano.

En suma: es posible que los soldados italianos vayan a socorrer a Francia; pero es más seguro que los soldados franceses necesitarán venir a Italia para restablecer, si pueden, en el trono a la casa de Saboya.»

La *Liberté* de hoy dice que los diputados católicos han protestado contra la retirada de las tropas francesas del territorio pontificio, y añade que varios ministros han entablado negociaciones, para que aquellos retiren su protesta.

En Francia se han empezado a dirigir mensajes al Gobierno de la emperatriz regente, para que no quede abandonado el territorio pontificio.

Del que se está firmando en Besanzon copiamos lo siguiente:

Hoy un sentimiento de profunda tristeza se ha mezclado al ardor patriótico. De Roma ha venido el nublado.

«Dejaremos el puesto de honor que la Providencia nos ha confiado? ¿Entregaremos a sus enemigos el Pontífice, dos veces sostenido por nuestras armas? ¿Empezaremos una guerra formidable, renegando de nuestro pasado? ¿Abandonaremos la justicia y el derecho por llevar al Rhin algunos miles de hombres?»

Confundiéndose en los conocidos sentimientos de V. M. ponemos en sus manos la causa católica.

Que la bandera de Francia no deje de flotar sobre la Ciudad Eterna, y así el Dios de los ejércitos cubra con su égida al emperador y a vuestro augusto hijo; ¡El nos dará la victoria!»

En Florencia, Turin, Milan, Palermo, Bolonia, Génova y otras ciudades italianas, se oyen todos los días gritos de: ¡Viva la república! ¡Abajo Francia!

El otro día, con motivo de la discusión que hubo en el Parlamento y de las declaraciones del Gobierno de que no quería una solución violenta en la cuestión de Roma, decían los revolucionarios de Florencia: «¡El Gobierno está fuera de la ley! ¡Ha faltado al plebiscito! ¡Haremos una revolución! ¡La haremos! ¡La haremos!»

Dicen de Viena que aumenta la convicción de que Austria no podrá conservar por mucho tiempo la neutralidad.

Rusia concentra 30,000 hombres sobre el Pruth, y arma buques en Nicolaieff.

El ministro de Negocios extranjeros del vecino imperio, ha dirigido a los agentes diplomáticos franceses el despacho siguiente:

«Paris, 3 de Agosto de 1870.—Señor: conocemos hoy en toda su extensión el telegrama dirigido por M. de Bismark al embajador de Prusia en Londres, anunciando a Inglaterra los supuestos secretos de que el canciller federal se decía depositario. Su despacho no añade hecho alguno esencial a los que ya habíamos anunciado. Solo encontramos en él algunas inverosimilitudes más.

No las revelaremos: la opinión pública ha hecho ya justicia a las afirmaciones que no dan autoridad alguna a la audacia con que se repiten, y consideramos como definitivamente sentado contra toda negativa que jamás el emperador Napoleón ha propuesto a Prusia un tratado para tomar posesión de Bélgica.

Esta idea pertenece a M. de Bismark; era uno de los expedientes de esa política sin conciencia que confiamos que toca a su término.

Me abstendría, pues, de volver a tratar de aserciones, cuya falsedad es hoy evidente, si el autor del despacho prusiano, con una falta de tacto que yo por primera vez consigo hasta tal punto en un documento diplomático, no hubiera citado a parientes del emperador como portadores de mensajes y de confidencias comprometidas. Por mucha que sea mi repugnancia en seguir al canciller prusiano empujando un camino tan contrario a mis hábitos, tengo que resignarme, porque deber mío es rechazar las pérdidas insinuaciones que, dirigidas contra individuos de la familia imperial, evidentemente aspiran a llegar al emperador mismo.

En Berlín fué donde M. de Bismark, tomando la iniciativa en las ideas que hoy quiere atribuirnos, solicitaba en esos términos al príncipe francés, al cual hace hoy intervenir en esta polémica contra toda conveniencia.

«Buscáis, le decía, una cosa imposible, que es tomar las provincias del Rhin que son alemanas. ¿Por qué no os habéis de anexionar la Bélgica, donde existe un pueblo que tiene el mismo origen, la misma religión y habla la misma lengua? Ya he hecho decir esto al emperador, y si él opina como yo, nosotros lo ayudaremos a tomar la Bélgica. En cuanto a mí si fuese el amo y no me ligara la obstinación del rey, eso estaría ya hecho.»

Estas palabras del canciller prusiano han sido, por decirlo así, literalmente repetidas en la corte de Francia por el conde de Goltz. Este embajador se recataba tan poco, que son muchos los testigos que lo han oído. Añadiase que en la época de la Exposición universal las proposiciones de Prusia fueron conocidas por más de un alto personaje, que tomó de ellas buena nota y no las ha olvidado. Por otra parte, no era esto en Mr. Bismark una idea pasajera, sino un proyecto concertado, al cual iban unidos sus planes ambiciosos, cuya ejecución proseguía con una perseverancia de que dan testimonio sus numerosos viajes a Francia, ya a Biarritz, ya a otras partes. El proyecto se desvaneció ante la voluntad inquebrantable del emperador, que rehusó siempre asociarse a una política indigna de su lealtad.

Dejo este asunto que he tratado por última vez con resuelta intención de no volver a hablar de él, y paso a la parte verdaderamente nueva del despacho de Mr. Bismark.

«Tengo motivos para creer, dice, que si el proyecto no hubiese sido publicado, Francia nos habría ofrecido después de nuestro mutuo desarme poner en ejecución la proposición que anteriormente se nos había hecho desde el momento en que nos hubiésemos encontrado juntos a la cabeza de un millón de soldados bien armados, frente de la Europa sin armas, es decir, hacer la paz antes o después de la primera batalla sobre las bases de monsieur Benedetti y a costa de la Bélgica.»

El Gobierno del emperador no puede consentir en semejante aserción. Los ministros de S. M. desafían a M. de Bismark a la faz de Europa, a que alegue un hecho cualquiera que pueda hacer suponer que ellos han manifestado directa o indirectamente, por la vía oficial o por medio de agentes secretos, la intención de unirse a Prusia para consumar con ella en Bélgica el atentado consumado en Hannover.

Nosotros no hemos iniciado ninguna negociación con M. Bismark, ni sobre Bélgica, ni sobre otro asunto. Bien lejos de buscar la guerra, como se nos imputa, hemos rogado a lord Clarendon que interviniese con el ministro prusiano para provocar un desarme recíproco, misión importante que lord Clarendon consistió en tratar confidencialmente por amistad a Francia y por su natural inclinación a las ideas de paz. Véase como M. Darú explicaba en carta de 4.º de Febrero, las intenciones del Gobierno de M. de Lavalette, nuestro embajador en Londres: «Es cierto que yo no me mezclaba en este asunto y que no lo diría a Inglaterra que se mezclase, si se trataba pura y simplemente de un paso poco serio o de pura fórmula, dado solo para proporcionar a M. de Bismark ocasión de decir que no; pero no, el paso que trata de darse es firme, formal y positivo. El primer secretario de Estado, parece prever que M. Bismark mostrará desconfianza y mal humor al principio. Esto es posible pero no cierto. Previéndolo, acaso sea buena preparar el terreno para evitar una respuesta negativa.»

«Estoy convencido de que la reflexión y el tiempo llevarán al canciller a tomar seriamente en consideración el paso dado por Inglaterra: si desde el primer día no ha rechazado toda negociación, el interés de Prusia y de Alemania entera hablará pronto muy alto para acudir sus resistencias. El no querer levantar contra sí la opinión de su país entero, ¿cuál sería su posición, en efecto, si lo quitáramos el único pretexto en que puede refugiarse, a saber, el armamento de Francia?»

El conde de Bismark respondió desde luego que no podía encargarse de comunicar al rey las sugerencias de Gobierno británico, y que estaba bastante al corriente de la manera de ver de su soberano para presentar sus impresiones. El rey Guillermo, decía, vería de seguro en la conducta de Inglaterra, la prueba de un cambio en las disposiciones del Gabinete de Londres, respecto a Prusia. En resumen, el canciller federal declaraba que era imposible a

Prusia modificar su sistema militar, basado profundamente en las tradiciones del país, que formaba una de las bases de su Constitución y que no tenía nada de anormal.»

El conde Darú no se detuvo ante esta primera respuesta, y escribió el 13 de Febrero al Sr. de Lavalette:

«Espero que lord Clarendon no se dará por vencido y no desfallecerá. Muy pronto le daremos ocasión de volver a la carga y de reanudar la negociación interrumpida con el canciller federal. Nuestra intención es, en efecto, disminuir nuestro ejército, le habríamos disminuido ya mucho si hubiéramos obtenido una respuesta favorable del canciller de la Confederación del Norte; lo disminuirémos menos toda vez que la respuesta es negativa, pero lo disminuirémos. La reducción será, según espero, de 40,000 hombres cada contingente. Tal es la cifra que yo propongo.»

De este modo, por medio de actos que valen más que las palabras, mostraremos nuestras intenciones, nuestra política. Nueve contingentes disminuidos en 40,000 hombres cada uno, producen una disminución de 90,000 hombres. Siempre es algo; es una decima parte del ejército existente; siento que no pueda ser más. La ley de reemplazo se modificará próximamente. Lord Clarendon juzgará entonces si es conveniente decir al Sr. de Bismark que el Gobierno prusiano, es el único en Europa que no hace concesiones al espíritu de la paz, y que se coloca así en una situación grave en medio de las sociedades europeas, porque da armas contra él a todo el mundo, sin excluir a los pueblos abrumados bajo el peso de las cargas militares que él les impone.»

El conde de Bismark, vivamente estrechado creyó necesario entrar en nuevas explicaciones con lord Clarendon.

Estas explicaciones, tales como han llegado a nuestro conocimiento por una carta del Sr. de Lavalette, de fecha 23 de Febrero, estaban llenas de retenciones. El canciller de la Confederación prusiana, volviendo a su primera resolución, habló al rey Guillermo de la proposición recomendada por Inglaterra, pero S. M. la rechazó.

En apoyo de esta negativa, alegaba el canciller el temor de una alianza eventual de Austria con los Estados del Sur de Alemania, y los deseos de un grandecimiento que podría tener Francia; pero sobre todo, alegaba los temores que le inspiraba, según decía, la política de Rusia, y a este propósito se extendía en consideraciones particulares acerca de la corte de San Petersburgo, los cuales prefería pasar en silencio, no atreviéndose a reproducir insinuaciones ofensivas.

Tales son las razones que oponía el conde de Bismark a las leales y concienzudas instancias reiteradas por lord Clarendon a petición del Gobierno del emperador.

Si la Europa, pues, ha permanecido armada, si un millón de hombres están en vísperas de destruirse sobre el campo de batalla, es incontestable que la responsabilidad pesa exclusivamente sobre la Prusia, porque ella ha rechazado toda idea de desarme cuando nosotros se lo proponíamos empezando por darle ejemplo.

Además, ¿no se explica perfectamente esta conducta, cuando en el mismo momento en que Francia confiada disminuía su contingente, el Gabinete de Berlín estaba organizando a la sombra la provocadora candidatura de un príncipe prusiano?

Cualesquiera que sean las calumnias inventadas por el canciller federal, ningún temor nos inspira, porque ha perdido el derecho de ser creído. La conciencia de la Europa y la historia dirán que Prusia ha querido la guerra actual, infringiendo a la Francia, preocupada con el desarrollo de sus instituciones políticas, un ultraje que, nación alguna, digna y valerosa, habría sufrido jamás, sin atravesar el menosprecio de los pueblos.

Recibid, etc.—Firmado: Gramont.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(ORIGEN FRANCÉS.)

Paris, 5 (a las dos y cincuenta de la tarde).—Noticias oficiales sobre la batalla de Wissemburgo. Tres regimientos de la división Drouot y una brigada de caballería ligera fueron atacados en Wissemburgo por fuerzas considerables.

Las tropas francesas resistieron durante algunas horas a los ataques enemigos, replegándose después sobre el Col del «Pigromier» que domina la línea del ferrocarril de Bitcher.

El general Donai (Abel) fué muerto. Una de nuestras piezas, cuyos caballos fueron muertos y la cureña rota, cayó en poder del enemigo.

El general Mac-Mahon concentra allí todas las fuerzas que se hallan bajo su mando.

Paris, 6.—Ayer reinó una viva emoción en todo Paris. Una muchedumbre inmensa invadía los boulevares Montmartre y de los Italianos, interrumpiendo la circulación.

La tienda de los cambistas Dreher & Hirsch, de la calle de Richelieu, estaba cerrada, con esta inscripción en la puerta: «Corrada hasta la toma de Berlín.»

Por todo Paris se daban vivas y se cantaba la *Marseilles* y otros himnos patrióticos.

Según un despacho del *Gaulois* en la acción de ayer las pérdidas de los prusianos ascienden a 7,000.

El telegrama anunciando al rey de Prusia el combate de Wissemburgo está concebido en estos términos: «Victoria sangrienta y deplorable.»

El País se queja de que el Consejo de Estado se encuentra cerrado y que no funciona ninguna sección del mismo en razón a las vacaciones concedidas.

Parece que se ha conseguido la captura del jefe de los secuestradores del Sr. Ramírez Arellano.

Hoy parece que saldrá de París con su familia en dirección a Inglaterra don Isidro de Borbon. El objeto del viaje es el de tomar baños de mar en uno de los puertos de aquella costa.

El Gobierno francés ha vuelto a reiterar sus órdenes para que sean internados todos los emigrados españoles que residen en la frontera.

Los internados pasan de 480.

Aun no se sabía ayer tarde cuando se reuniría la subcomisión permanente de Cortes para leer el proyecto de dictamen, cuya redacción ha sido confiada al Sr. Madrazo.

Ayer salió de Bilbao para Vitoria el segundo batallón del regimiento infantería de Zaragoza.

Al fin el duque de Montpensier se ha marchado de Madrid.

Pero aun no ha llegado a San Lúcar cuando La Correspondencia anuncia que el duque volverá a esta capital tan pronto como pase unos días con su familia.

Se confirma la noticia de la dimisión del general Caballero de Rodas, fundada en que se le exigía el restablecimiento de ciertos impuestos que el había suprimido.

Según La Política el Gobierno vacila en admitir la dimisión porque desea conservarlo lejos de España. Presuntuosa nos parece la suposición de La Política.

Muchas personas que han ido a Francia sin pasaporte parece que se han visto contrariadas y detidas.

¿Pero quien espide estos pasaportes?

No es cierta la noticia de la dimisión del Sr. Beraltá, subsecretario del ministerio de la Gobernación.

En el pueblo de San Esteban, provincia de Leon, hubo anteayer una colisión entre los vecinos y la Guardia civil por consecuencia de disgustos locales. Parece que hubo algunos heridos.

Habiéndose negado el Sr. conde de Cheste a jurar la Constitución por ser contrario a sus ideas sobre la legitimidad del príncipe Alfonso, el Gobierno ha decidido no darle licencia para regresar a España.

Dice La Correspondencia que es probable que el viaje a España de la embajada china proporcione algunas ventajas, por medio de tratados con el celeste imperio, al comercio filipino.

No creemos que tengan fundamento los rumores de que habla un periódico relativo a que en el Consejo de ministros que ha de celebrarse mañana, bajo la presidencia del regente, se tratará de la cuestión de monarquía.

Dice El Universal:

«Y hablando ahora con franqueza,

«No es tiempo de que se marche Montpensier?

«No parece llegado ya el momento de que dimita el general Izquierdo?

«No se le ocurre a Vds. pensar que acaso haya alguna razón para pedir que el Sr. Olózaga deje la embajada de París?

Montpensier ya se ha ido.

Olózaga está amonestado.

Solo falta que Prim se atreva a separar a Izquierdo; pero hacer esto es empresa ardua que la de pedirle a la redacción de un periódico.

La Gaceta hoy publica el siguiente despacho telegráfico:

«París, 5 de Agosto de 1870, a las tres y treinta minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de llegar el Sr. Prada, y trae el acta siguiente de la colocación del asta bandera del viceconsulado de España en Tolón:

«D. David de Prada, secretario de la embajada, delegado por S. E. el señor embajador de España en

París, y D. José María Fernández de Quirós, vicecónsul de España en Marsella, delegado por el señor cónsul de España en Marsella, por una parte; M. Napoleón de Ring, secretario de embajada, subjefe del Gabinete y secretario delegado por S. E. el señor ministro de Negocios Extranjeros, y M. Erneste Macrieste Lebeuf, subprefecto del distrito de Tolón, por otra parte, habiendo dirigido al viceconsulado de España en Tolón el 3 de Agosto de 1870 a las cuatro de la tarde, fué colocada en su presencia por orden del Gobierno de S. M. el emperador de los franceses el asta bandera de dicho viceconsulado, que había sido quitada en un tumulto popular durante la noche del 17 de Julio precedente.

«En fe de lo cual los abajo firmados han extendido y firmado la presente acta.

«Hecho por duplicado en Tolón el 3 de Agosto de 1870.—D. Prada.—J. M. Fernández Quirós.—N. de Ring.—Ernesto Lebeuf.»

El Gobierno al fin ha dictado reglas acerca de la expedición de pasaportes para el vecino imperio. Nuestros lectores pueden verlas en el orden del ministerio de la Gobernación que insertamos en la Parte oficial del presente número.

Parece, según El Tiempo, que han sido declarados de reemplazo todos los oficiales de la guarnición de Barcelona que hace dos meses socorrieron a los retirados que se hallaban allí en una tristísima situación a consecuencia de no cobrar sus haberes.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Al insertarse en la Gaceta de Madrid la ley de 18 de Junio último quedaban publicadas con ella, como contenidas en sus artículos 3.º, 4.º y 5.º, la de abolición de la pena de argolla, la que establece reglas sobre los efectos civiles de la pena de interdicción, y la que, ordenando la reversión al Estado de los oficios de la fe pública enajenados por la corona, determina el modo de proveer las notarias en lo sucesivo. Al propio tiempo, y en virtud del art. 2.º de la misma ley, quedó autorizada la publicación de las leyes decretadas y sancionadas con el carácter de provisionales por las Cortes Constituyentes sobre la reforma de casación en lo civil, establecimiento del recurso de casación en lo criminal, reforma del procedimiento criminal y ejercicio de la gracia de indulto.

Efectuada en seguida esta publicación en la Gaceta de Madrid y en los Boletines oficiales de las provincias, han ocurrido dudas a varios jueces de primera instancia y a algunas salas de justicia sobre si las referidas leyes, tanto las provisionales como las definitivas, debían guardarse y cumplirse desde su promulgación, ó por el contrario han de considerarse en suspenso hasta que se dicten las disposiciones que para su completa ejecución constituyan indispensables; y habiendo ajustado su conducta a la opinión que los referidos jueces y tribunales respectivamente han formado, resulta que mientras unos han aplicado y aplican puntualmente las expresadas leyes, otros han resuelto algunos casos contra lo establecido en ciertas disposiciones de las mismas que consideran aplicadas.

En vista de todo ello; teniendo presente que es un principio de derecho consignado en la legislación y admitido por la jurisprudencia constante de los tribunales que las leyes son obligatorias desde su publicación oficial hecha en los términos prevenidos en la ley de 28 de Noviembre de 1837; que solo deben exceptuarse de esta regla aquellos casos en que las leyes se refieren a reglamentos que hayan de dictarse relativos a objetos sobre los cuales no exista determinación en otras leyes ó reglamentos anteriores; mientras estos no se publiquen, según se declaró en el art. 2.º del real decreto de 22 de Setiembre de 1848, expedido con audiencia de la Comisión de Códigos, excepción que no es aplicable a las leyes de que se trata; y que las dificultades que puedan ofrecerse para el cumplimiento de algunas de las disposiciones que aquellas contienen no pueden impedir el curso de los negocios ante los juzgados y audiencias territoriales, S. A. el regente del reino se ha servido declarar:

1.º Que las leyes mencionadas en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la ley de 18 de Junio del corriente año rigen válidamente, y han debido y deben guardarse y cumplirse en las capitales de provincia desde su publicación en el Boletín oficial respectivo, y cuatro días después en los demás pueblos de la misma, conforme a lo dispuesto en la precitada ley de 28 de Noviembre de 1837.

2.º Que los jueces y tribunales que hayan procedido en otro concepto deberán reformar sus providencias desde luego, poniéndolas en armonía con dichas leyes, sin causar gastos a las partes y sin que puedan entenderse por lapso de términos ni por otro concepto lastimados los derechos de los interesados.

3.º Que en el caso de que el Supremo Tribunal de Justicia no pueda proceder en algún asunto por no haberse dictado ó planteado las disposiciones complementarias que sean de todo punto indispensables para sustanciarlo ó resolverlo, suspenda toda determinación hasta que aquellas se publiquen.

Madrid 31 de Julio de 1870.—Figuerola.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sección 1.ª.—Política.

Acordado por el Gobierno francés que cuantos extranjeros viajen por el territorio de aquel país hayan de hacerlo provistos de pasaportes expedidos por las autoridades de sus respectivas naciones, y visados en forma por los agentes diplomáticos ó consulares de Francia, S. A. el regente del reino, a fin de evitar posteriores perjuicios a los españoles que necesiten pasar la frontera en dirección al vecino imperio, interin se remiten por este ministerio a los gobernadores de provincia los oportunos impresos, se ha servido disponer:

1.º Que si en ese Gobierno existen aún ejemplares de los antiguos suprimidos pasaportes para el extranjero, los utilice V. S. por de pronto en tal concepto cuando se le reclamaren.

2.º Que de no existir aquellos impresos, expida V. S. pasaportes manuscritos, pero con sujeción a dichos modelos.

3.º Que a fin de que este nuevo servicio no grave al Erario ni sea oneroso para los particulares, se reduzca a una peseta por vía de coste y gastos de expedición el precio de cada pasaporte, en lugar de las 10 pesetas que antes se exigían.

4.º Que al expedirlos se haga saber a los interesados la necesidad de que tales documentos sean visados, para que tengan la conveniente validez en el vecino imperio; por sus agentes diplomáticos ó consulares en nuestro país.

De orden de S. A. lo digo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 5 de Agosto de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de...

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAY.—La Transfiguración del Señor y los Santos Justo y Pastor, hermanos mártires.

SANTOS DE MAY.—San Cayetano, fundador y San Alberto de Sicilia.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde se celebrará a San Cayetano con Misa mayor y sermón que predicará D. Santiago Alvarez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jerónimo Villala, terminando con la reserva.

En Santa Cruz se celebrará a Nuestra Señora de las Nieves con Misa mayor y sermón que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios, dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande. En las parroquias habrá Misa mayor y en la de Santa María se celebrará función a Nuestra Señora de la Flor de Lis, siendo orador D. Fernando Jimenez Caraballa.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón que predicará en las Trinitarias D. Evaristo Hernáiz y en los Servitas D. Francisco Asís de Aguilar.

En la iglesia de San Isidro comienza al anocheecer la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo: hoy predicará D. Bernardo García Pereda.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora la Divina Pastora en San Cayetano 6 en San Antonio del Prado.

Se reza de San Cayetano, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES. San Ciriaco y compañeros mártires.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón que predicará D. Jerónimo Llorente, terminándose con la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez a doce en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Comienza la novena del glorioso San Roque en la iglesia de monjas de San Plácido. Todos los días habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cinco y media, predicará D. Ignacio Villala.

También comienza la novena a San Roque en la parroquia de San Luis y dirá el sermón D. Miguel Martínez y Sanz.

Sigue por la noche la novena de la Virgen del Buen Consejo y en San Ignacio, Italianos y oratorios habrá ejercicios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, 6 la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de San Ciriaco y compañeros mártires, con rito semidoble y color encarnado.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 26 DE AGOSTO DE 1870.

Con 160.000 pesetas. 669
Con 80.000 » 14.103
Con 25.000 » 1.399

Con 3.000 PESETAS.
49 2017 2337 4659 6779 6956
7451 7350 7871 8297 9326 10442
11926 12861 14371

Con 600 PESETAS.
62 104 131 138 243 376
579 580 640 674 761 792
813 818 874 923 936 952

1043 1179 1201 1267 1300 1326
1139 1174 1259 1544 1660 1690
1702 1764 1860 1865 1874 1881
1920 1980

2169 2242 2416 2467 2469 2486
2573 2606 2610 2779 2913
3011 3047 3028 3035 3037 3058
3107 3158 3177 3193 3212 3242
3279 3282 3242 3237 3373 3393
3404 3520 3534 3539 3548 3551
3586 3644 3649 3746 3787 3838
3945

4013 4058 4096 4123 4160 4182
4205 4227 4228 4259 4265 4272
4308 4346 4351 4367 4400 4442
4512 4535 4584 4591 4601 4626
4677 4774 4823 4835 4894 4954

5016 5030 5053 5163 5302 5407
5481 5487 5513 5531 5614 5811
5816 5848 5866 5907 5935 5938

6023 6037 6122 6144 6152 6247
6252 6281 6342 6337 6306 6309
6441 6442 6422 6435 6443 6545
6583 6620 6625 6689 6742 6815
6948 6920 6936 6958 6967 6974
6984

7003 7048 7057 7094 7148 7193
7196 7198 7222 7238 7326 7330
7433 7458 7575 7677 7707 7720
7737 7787 7822 7878 7932 7987

8002 8052 8074 8087 8096 8405
8412 8426 8442 8499 8446 8443
8441 8466 8510 8511 8602 8612
8632 8636 8647 8745 8774 8774
8792 8801 8807 8842 8853 8887

9060 9097 9104 9222 9316 9329
9324 9378 9490 9519 9549 9568
9702 9739 9754 9768 9773 9786
9788 9801 9842 9991

10078 10166 10184 10213 10261 10353
10364 10366 10392 10423 10438 10512
10540 10582 10627 10630 10675 10692
10706 10727 10792 10824 10833 10849
10854 10857 10907 10945 10961 10983
10993

11026 11097 11102 11204 11205 11263
11306 11308 11326 11382 11461 11466
11485 11523 11572 11689 11746 11727
11823 11961 11982

12035 12042 12048 13057 12124 12200
12357 12375 12400 12483 12508 12519
12567 12593 12623 12630 12692 12702
12723 12770 12788 12791 12915 12928
12933 12943 12998

13005 13213 13235 13304 13305 13327
13328 13371 13418 13435 13512 13679

12148 12185 12203 12209 12318 12361
12173 12175 12484 12534 12576 12587
12636 12668 12685 12706 12710 12718
12761 12766 12778 12796 12807 12809
12831 12879 12882 12986 12996

13004 13025 13033 13067 13083 13108
13138 13180 13241 13228 13241 13323
13330 13340 13365 13397 13408 13424
13452 13479 13540 13589 13745 13819
13891 13900 13905 13954 13996

14020 14123 14140 14154 14179 14240
14248 14256 14310 14332 14375 14380
14420 14439 14487 14514 14534 14534
14552 14704 14810 14813 14814 14816
14864 14882 14911

14974 15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

13714 13723 13733 13737 13762 13764
13771 13772 13832 13973

14009 14017 14034 14046 14048 14078
14087 14153 14161 14205 14214 14245
14293 14336 14417 14443 14456 14459
14488 14519 14733 14773 14784 14834
14868 14887 14899 14907

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

15000

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

PARIS.—Periódicos de M. Charles Vincet, 3, faubourg Saint-Honoré.—PARIS